

Editorial

Psiquis 25 aniversario Manifiesto por una nueva psiquiatría

J. L. González de Rivera Revuelta

Psiquis, 2004; 25 (1): 1-3

Sir William Osler, el fundador del Hospital donde hice el MIR, aconsejaba, como remedio de las dudas, escrúpulos y remordimientos que plagan a tanta gente valiosa, dedicar un cierto tiempo al más riguroso y despiadado auto-examen. Pero, añadía a continuación, después de hacerlo hay que seguir adelante sin volver la vista atrás. Un ser humano debe atormentarse por el sentido de su vida una vez, y no más.

Si pudiéramos decir lo mismo de las Revistas de Psiquiatría, este podría ser un buen momento para el exhaustivo examen de conciencia de la nuestra. El proyecto Psiquis se inició en la primavera de 1979, de la mano de un pequeño grupo oficioso (es decir, sin puesto oficial) de psiquiatras y psicólogos. A lo largo de estos 25 años, hemos seguido fieles a la misión que originariamente nos atribuimos: Incorporar a la Psiquiatría española los más altos niveles de la Psiquiatría internacional. En el mismo espíritu, acometimos la edición de un Manual de Psiquiatría genuinamente independiente y multidisciplinar, guiados por un propósito de rescate de profesionales hispanos que tuvieran algo que ofrecer a nuestra entonces mezquina psiquiatría.

Ciertamente, que no siempre había sido así. Hasta la guerra civil, la psiquiatría española brilló con luz propia en el panorama internacional. Después siguió haciéndolo, pero sólo gracias a sus exilados que, sin gran dificultad, lograron puestos prestigiosos en otros países. Tristemente, muy poco o nada supimos de ellos, víctimas de una auténtica conspiración de silencio. Cuando llegué a Canadá, fue el neurocirujano Wilder Penfield quien me habló de Miguel Prados, fundador del Instituto de Psicoanálisis de Montreal y del servicio de psiquiatría del Royal Victoria Hospital, y de Ángel Garma, el iniciador del Psicoanálisis argentino. Jose de Ajuriaguerra, creador de los servicios de Salud Mental de Ginebra y maestro de José Guimón, tampoco era muy comentado en la España oficial de aquel entonces, como no lo eran Mira-López, autor en su exilio de un excelente tratado sobre psiquiatría de guerra, ni Francesc Tosquelles, precursor de la psiquiatría comunitaria, y otros muchos, cuyos nombres y obras fueron sometidos a olvido activo. En el exilio interior, aún más cruel y estéril, sólo Castilla del Pino consiguió sobrevivir al despiadado ninguneo en el que languidecieron Lafora, Sacristán, Llopis, Martín-Santos, Cabaleiro-Goas y algunos más. Ocultar los méritos ajenos, junto con la murmuración, la difamación y la calumnia, son poderosas herramientas de maltrato psicológico, necesarias para mantener el poder cuando las cárceles y los paredones ya no atienden denuncias.

En la herencia de este panorama, iniciamos Antonio Vela y yo el Proyecto Psiquis, sin más bagaje que nuestra ilusión, nuestro atrevimiento y, preciso es decirlo, una sólida formación norteamericana de las de entonces. Muchas fuerzas han ido configurando la Psiquiatría española en estos veinticinco años. Muchos especialistas, formados en Suiza, Norteamérica, Alemania, Inglaterra, regresaron poco a poco, para integrarse en una Reforma Psiquiátrica que, con decisión tambaleante, ha ido dando sus frutos. Al día de hoy, salvando antagonismos sin causa y dificultades presupuestarias, es preciso reconocer que la Asistencia y la Formación están razonablemente bien encaminadas. Sin embargo, la Universidad y la Política parecen seguir en las mismas manos que atenazaban nuestra profesión hace dos generaciones. Cierto es que ya no intentan imponernos su mal traducida y peor comprendida psiquiatría alemana, pero eso es sólo porque lo que ahora se lleva es el descarado servilismo a lo peor de la psiquiatría norteamericana contemporánea.

El influyente "Psychiatric Times", después de dedicar a la psiquiatría española algunas palabras de elogio, concluye su breve revisión diagnosticando los tres graves males que actualmente obstaculizan nues-

tro desarrollo. Estos son: Favoritismo en la dotación de las plazas académicas, dependencia exagerada de la industria farmacéutica y pereza creativa de los líderes oficiales.

El primero de los males afecta de manera endémica a toda la Universidad, es piedra de escándalo frecuente y objeto de reformas inútiles. Hasta la prestigiosa revista Nature se hace eco del "unfair cronyism" que rige la dotación de todos los niveles de nuestro escalafón académico. Sin embargo, quizá sea mejor no hablar mucho de ello. La alarma social sería inmensa si el público en general conociera los antecedentes y conocimientos de quienes se encargan de educar a sus hijos. Más discreto, y probablemente más eficaz, sería hacer accesibles por Internet los currículums de los profesores españoles, tal como se está haciendo de manera creciente en los demás países civilizados.

La industria farmacéutica cumple una noble misión destinando parte de sus beneficios a la subvención de programas de investigación y formación. Antes de que el Imperio tomara fuerza, los psiquiatras responsables de servicios tenían razonable control sobre el destino de estos fondos, que, justo es reconocerlo, han contribuido a la difusión del conocimiento y al desarrollo profesional de mucha gente. Pero, de manera insidiosa, la relación se ha ido invirtiendo. Demasiados farmacólogos y psiquiatras de pro son hoy asalariados de unas multinacionales cada vez más insolentes. Ya no se trata de que algún laboratorio ayude en la financiación de congresos y publicaciones; ahora son los mismos laboratorios los que, tirando de la lista de "sus" speakers, organizan directamente sus propios coloquios y editan sus propias revistas, algunas de ellas simples traducciones pésimas de las de la Metrópoli.

En cuanto a la pereza creativa, es difícil saber que quiere decir Psychiatric Times con eso. Quizá se refiere a que la inmensa actividad que despliegan nuestros líderes no parece servir a nadie más que a ellos mismos y a sus familiares, amigos y lacayos. Nuevamente vemos como profesionales con experiencia y mérito en determinada materia son excluidos de sus tareas idóneas, en beneficio de otros cuya mejor credencial es una relación privilegiada. Si el emperador Calígula pudo nombrar cónsul de Roma a su caballo, no hay razón para que en el Nuevo Imperio los criterios de poder hayan de ser diferentes.

Ninguno de estos males beneficia ni prestigia nuestra psiquiatría. Juan Carlos Negrete, catedrático de McGill University, me visitó hace poco en la Fundación Jiménez Díaz, donde impartió una clase excelente sobre la relación entre drogadicción y esquizofrenia. Con cierto escándalo, mencionó la extrañeza que había causado la mínima participación española en un importante Tratado internacional de Psiquiatría, uno de cuyos coordinadores es un profesor de Madrid. "A mí me llamó Gelder", me aclaró en tono de excusa, cuando acabamos de comentar algunas de las posibles razones.

Hasta aquí, el examen de conciencia. Podríamos seguir, pero ello sería a expensas de robar espacio a lo más importante: La exposición razonada de nuestro proyecto de futuro.

1. Psiquis, Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicosomática. En un momento en que la psiquiatría oficial escora cada vez más hacia el fundamentalismo biológico y la praxis farmacológica, el principio multidisciplinar seguirá siendo un criterio editorial básico de Psiquis. Nuestras páginas estarán abiertas a psiquiatras de amplio espectro, a psicólogos de todas las tendencias, a expertos en medicina psicosomática y, en general, a todos los profesionales interesados en el funcionamiento humano y sus trastornos. No se trata de pretender una amalgama, sino de reconocer que la psiquiatría se nutre de conocimientos procedentes de la Psicología, de las Neurociencias y de las Ciencias Sociales. Aun aceptando la existencia de un núcleo sólido de psiquiatría pura, hemos de admitir que el conocimiento psiquiátrico actual se distribuye entre tres polos de límites imprecisos: La psicología médica o psiquiatría psicológica, la psiquiatría



Fig. 1. Fronteras de la Psiquiatría – JL González de Rivera 1999.

biológica, y la psiquiatría social y comunitaria. Las tres vertientes son psiquiatría, pero esta identidad va difuminándose según nos alejamos del centro común. En las zonas fronterizas, los límites de la psiquiatría se confunden con los de otras disciplinas (fig. 1). Es precisamente en estas zonas comunes donde la cooperación y la coexistencia favorecen el desarrollo y el progreso de neurociencias y psicociencias.

2. Comité Científico. Toda la actividad de Psiquis reposa en la excelencia, generosidad y magisterio de su comité científico, formado por profesionales de distinción y valía, comprometidos con el proyecto desde sus campos respectivos. Desgraciadamente, ha pasado tanto tiempo desde nuestro inicio que la caducidad de la vida humana ha terminado haciéndose notar. Es cierto que, una vez que aceptada como consecuencia lógica de la vida, la muerte es una aliada y consejera, que nos ayuda a relativizar y poner en perspectiva todo lo que nos ocurre. No podemos evitar, sin embargo, que la desaparición de personas con las que hemos estado estrechamente unidos nos cause una profunda pena. En los 25 años transcurridos desde su fundación, Psiquis ha perdido a varios miembros queridos y admirados de su Comité Científico: El profesor José Luis Rubio Sánchez, Catedrático de Psicología Médica de la Universidad de Valladolid, el psicoanalista Jaime Tomás Yruretagoyena, puntal del Instituto de Psicoanálisis de Madrid, el profesor Antonio Seva Díaz, Catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Zaragoza y el Dr. Alfredo Rego Álvarez, Jefe de Servicio del Hospital Psiquiátrico de Martorell. A todos ellos y a sus familiares y seres queridos queremos transmitir nuestro agradecimiento y nuestras condolencias. Su recuerdo siempre permanecerá vivo en la obra que ayudaron a acometer.

Como la vida sigue, a partir de este número se incorporan al Comité Científico los profesores doctores Asunción González-Pinto Arrillaga, Julia Sebastián, José María Ruiz-Vargas, Manuel Rodríguez-Abuín, Mercedes Belinchón, Manuel Fernández Ríos y Miguel Bernardo. En próximos números iremos dando a conocer sus biografías y anunciando nuevas incorporaciones.

3. Difusión de la Revista. Una cosa es dedicar el esfuerzo personal al desarrollo de la sociedad, y otra aprovechar las estructuras sociales en beneficio propio. Lo primero se llama generosidad, lo segundo, corrupción. La línea independiente y sin compromisos de Psiquis nos ha costado algunas prebendas, pero nos ha mantenido en contacto con un grupo cada vez más extenso de lectores. La mayoría de las suscripciones son individuales, aunque la Asociación Española de Psicoterapia mantiene una suscripción en bloque para sus socios. Algunas empresas han iniciado una política semejante, ofreciendo a líderes de opinión acceso regular a la revista. Cierto es que también aceptamos anuncios moderados, sosegados y veraces, pero siempre hemos rechazado convertirnos en soporte publicitario de este o aquel laboratorio.

Después de la independencia, la diversidad es nuestra segunda máxima: "Sea cual sea tu orientación, siempre habrá en Psiquis un trabajo que te interese". Las bases de datos españolas e internacionales se han hecho eco de esta realidad, incluyendo Psiquis no sólo en las clasificaciones de medicina y psiquiatría sino también en las de psicología, algunas tan prestigiosas como Psycodoc y Psychological Abstracts.

En respuesta a múltiples peticiones y sugerencias, comienza ya a estar operativa una página web dedicada a la revista, www.psiquis.com, donde, a partir de este mes, se tendrá acceso gratuito a los artículos más relevantes publicados a lo largo de estos 25 años, digitalizados en PDF.

4. Nuevas secciones. Además de originales conceptuales y de investigación, procuraremos incluir en cada número un artículo de revisión, preferentemente de temas de interés actual o, por el contrario, de alguno que el acelerado progreso de nuestras ciencias haya dejado injustamente postergado u olvidado. Continuaremos con una sección de Notas Clínicas, en la que se darán preferencia de publicación a casos que evidencien finura y acierto en la exploración psicopatológica, en la aplicación de exploraciones complementarias y en la utilización de técnicas psicoterapéuticas o psicobiológicas. Nueva reactivación va a experimentar la sección de crítica de libros, estando ya preparadas y previstas para publicación las revisiones de "Memoria y Olvido", de Ruiz-Vargas, las "Obras Selectas" de Angel Rivière y "Parálisis Cerebral: Aportaciones de la Psicología Clínica al Desarrollo Evolutivo" de Ana Pardo.

Para terminar, y aunque esto sea una editorial y no una revisión, incluyo a continuación las referencias bibliográficas correspondientes a las citas intercaladas en el texto:

A Way of Life, by William Osler. Constable Ltd., London, 1913

Manual de Psiquiatría, Karpos, Madrid, 1980

Psychiatry in War, by Emilio Mira, WW Norton, New York, 1943

El Maltrato Psicológico. Espasa-Calpe, Madrid, 2002, 2003

Psychiatry in Spain. *Psychiatric Times*, January 2002, p. 34

Spanish Universities and the obstacles to development. *Nature*, 1998, 396:709

New Oxford Textbook of Psychiatry, Oxford University Press, 2000

Concepto y definición de la Psicología Médica. *Psiquis*, 1999, 20:87-95